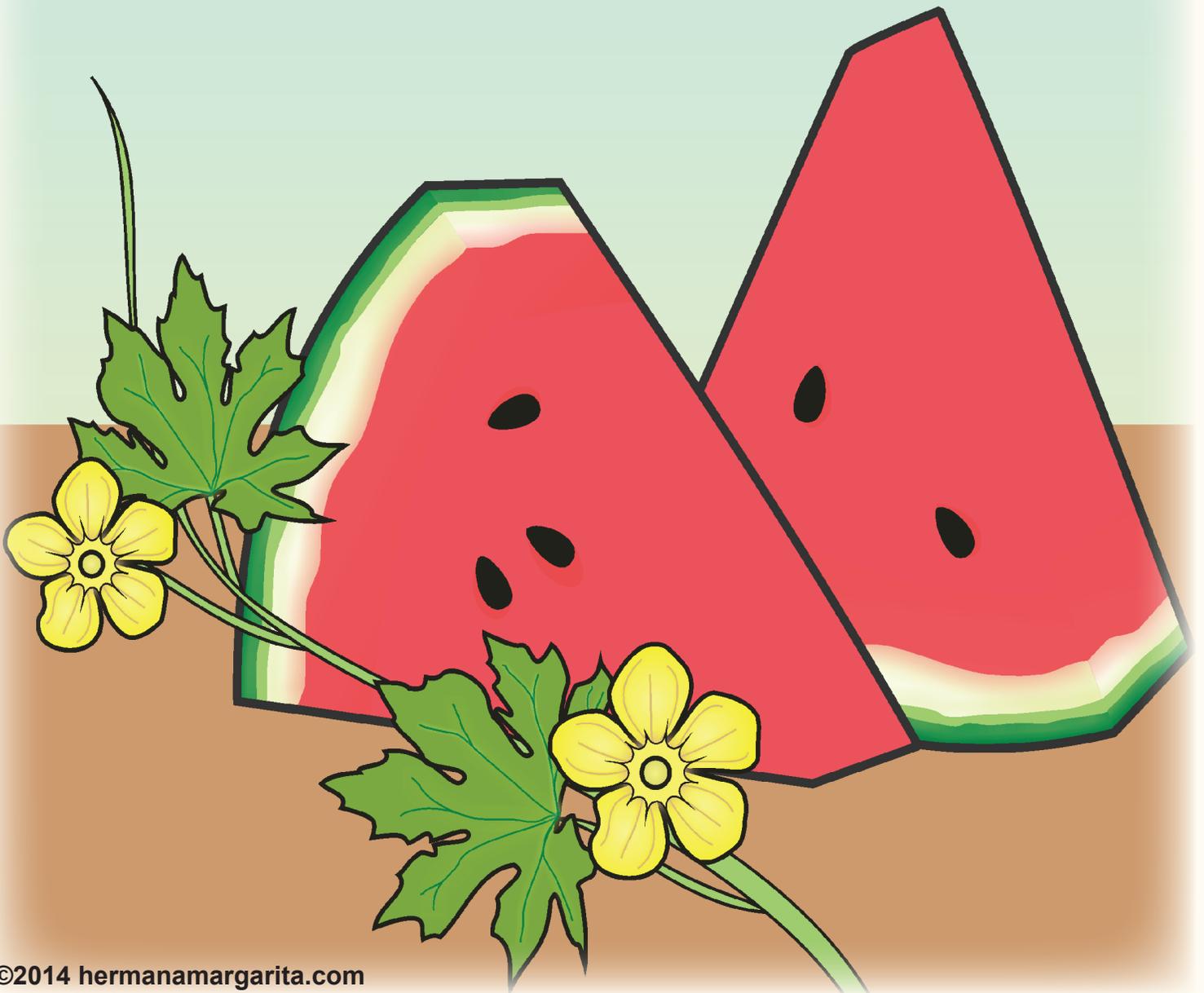
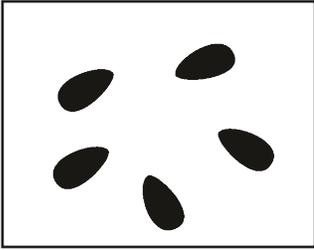


La sandía y el evangelio



La sandía y el evangelio

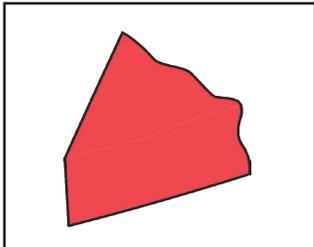


Semillas negras: el pecado

Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios. Romanos 3:23 NVI

Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios el pecado entró al mundo. A partir de entonces todos nacemos pecadores. No hay justo, ni aun uno. El pecado nos separa de la comunión con Dios. Las semillas nos hacen pensar en el pecado.

Génesis 3:1-5; Romanos 3:9-24; Gálatas 5:17-24

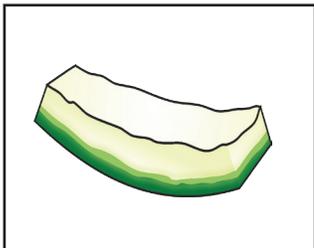


Fruto rojo: la salvación

La paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor. Romanos 6:23 NVI

Jesús es el gran regalo que Dios ha dado al mundo. Él vino para restablecer la comunión con Dios. Jesús murió en la cruz por ti y por mí, para salvarnos de nuestros pecados. No hay otro camino de salvación. Para ser salvos tenemos que arrepentimos de nuestros pecados y recibir a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador.

1 Corintios 15:3,4; Romanos 5:8; 6:23; Hechos 4:12; Juan 1:12; 3:16

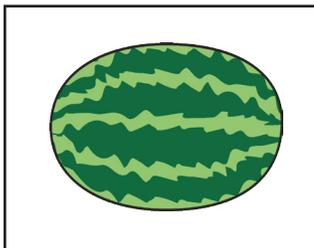


La parte blanca: un corazón limpio

Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios. Mateo 5:8 NVI

Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y los confesamos a Dios, Él nos perdona. La sangre de Jesucristo nos limpia de toda maldad, quita la oscuridad del pecado, y deja nuestro corazón blanco y puro. Al ser salvos por la sangre de Cristo es importante que llevemos una vida santa; dejamos atrás el pecado y servimos a Dios.

Salmo 51:7,10; 2 Corintios 5:17; Romanos 10:8-11; 1 Juan 1:7; Hebreos 12:14

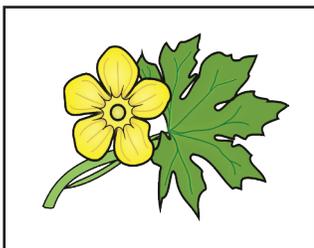


Corteza verde: crecimiento del cristiano

Crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. 2 Pedro 3:18 NVI

Este color representa todas las cosas que crecen. Los que hemos recibido el perdón de nuestros pecados y la vida eterna por medio de Jesucristo debemos crecer como hijos de Dios. Crecemos al alimentarnos por la lectura de la Biblia y la oración.

2 Timoteo 2:1-15; 3:14-17; Colosenses 3:1-17



Flor amarilla: el cielo

En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas... Voy a prepararles un lugar. Juan 14:2 NVI

La sandía nace de una bella flor amarilla, color del oro. Nos hace pensar en las calles de oro del cielo, el maravilloso hogar que Jesús está preparando para los que le aman. Allá todo será nuevo y glorioso. La esperanza del cristiano es que Jesús vendrá para llevarnos a nuestro hogar celestial. ¡Jesús viene pronto! Esperemos su venida.

Apocalipsis 21:1-5; 22:1-7, 20; Juan 14:1-6



Mas a cuantos
lo recibieron,
a los que creen
en su nombre,
les dio el derecho
de ser hijos
de Dios.

Juan 1:12 NVI